

Año IV.

CÁDIZ. 20 de Diciembre de 1895.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 147

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

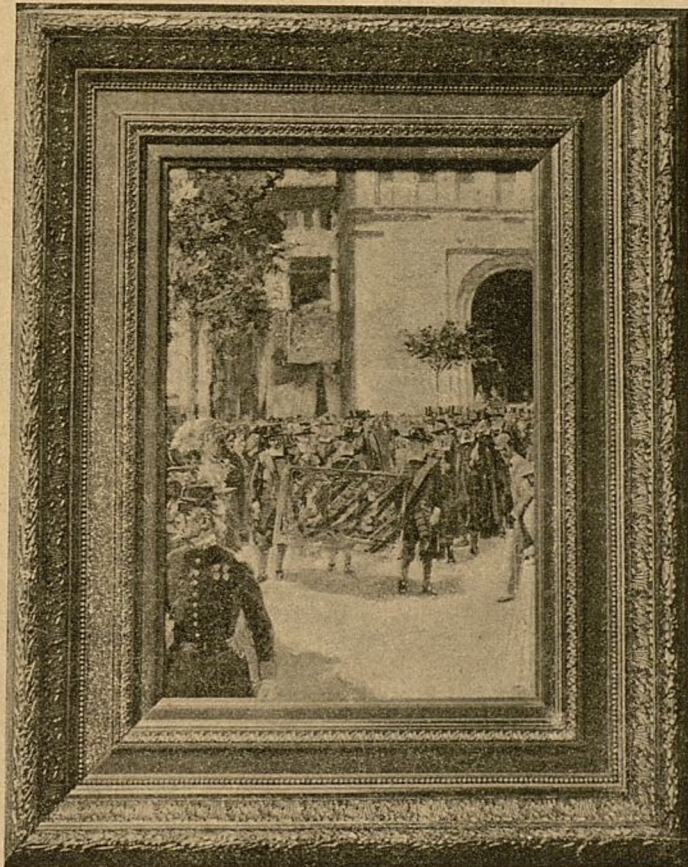
Director: José Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.  
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción. . . En Cádiz, un mes. . . . . Ptas. 1  
Fuera de Cádiz, trimestre. . . . . » 3  
Número suelto, 30 cents.—Atrasado, 40 cents.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



SALIDA DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA.

CUADRO ORIGINAL DE A. GASCON DE GOTOR, PROPIEDAD DE DICHA CORPORACION.

---

### D. E. P.

En la madrugada del miércoles dejó de existir el eximio escritor D. Romualdo Alvarez Espino, quien bajo esta firma ó la del pseudónimo CRISTIAN que usaba, cautivó la atención de Cádiz, sin faltar un solo día, á excepción de algunos pocos desde que adquirió la enfermedad que le llevó al sepulcro, en los treinta años que llevaba de residencia en Cádiz, explicando en nuestro Instituto la cátedra de Psicología, Lógica y Ética, que alcanzó en públicas oposiciones.

La literatura gaditana experimenta un gran vacío imposible de llenar, pues la actividad en el arte de escribir y la facilidad para sus trabajos, que salían correctos sin levantar la pluma ni mirar atrás, eran prodigiosas.

La crítica teatral en Cádiz, perdió para siempre su principal campeón y único sostenedor, especialmente de las obras que se ejecutaban en el teatro Principal y de las que se representaron en el Gran Teatro todo el tiempo que existió.

Sus obras de filosofía, de crítica y dramáticas, son monumentos literarios legados á la posteridad, que siempre leeremos y releeremos con gusto.

El acto de la conducción de su cadáver al cementerio católico verificado ayer, fué una manifestación de luto verdaderamente inolvidable.

Todo el Cádiz intelectual concurrió, notándose en la impresión triste de los semblantes, el dolor que experimentaban.

Séale la tierra leve.

Nuestro más sentido pésame á sus hijos y deudos.

---

Damos inserción al siguiente artículo inédito del notable escritor D. Romualdo A. Espino (q. e. p. d.), y que ha de servir de prólogo á un libro que está en prensa.

### CUATRO PALABRAS.

Tengo el honor de presentar á Vdes. al joven D. Manuel Escalante y Gómez, nuevo ingenio que hoy se da al público para que le juzgue y aprecie, según dice, y para que le anime y le aplauda, según digo yo. Ha querido que mi pluma, siempre torpe, y hoy cansada de emborronar cuartillas, sea la que le dé á conocer, y no he podido negárselo, porque ni se renuncia un honor, que siempre aprovecha, ni se abandona un placer, ya que tan pocos escogidos hay por el mundo y menos para

un viejo. Sobre todo esto, hay además otra razón; no sé negarme á hacer un beneficio; y si la antigüedad como escritor hace algún favor al novel poeta, recíballo de buena voluntad y válgale por lo que le valga, que ya á mí me vale la satisfacción de hacer lo que puedo por aquel que nace á la vida pública.

El que ofrece los primeros productos de su ingenio al mundo literario, es natural que busque quien le enseñe á volar por estos aires que va á cruzar por primera vez: y no creáis que estos espacios están sin nubes y sin tormentas; antes bien, tienen sus tempestades y sus peligros, sus sombras y sus rayos. Parece justo que ceda uno á la súplica de acompañar al ave inesperta en sus primeras excursiones. Yo no quiero solo hacer esto; quiero además que si el rayo de una crítica insana se enciende contra el autor, hiera también y si es posible primero al que le ha apadrinado.

Claro está que no se es poeta de un golpe; se nace sí armado de todos los caracteres, como nació Minerva del cerebro de Júpiter, armada de todas armas; pero estos caracteres se han de acentuar, se han de desenvolver, si han de afirmar en la vida hasta llegar á un grado en que se merezca aquel nombre; que no fácilmente se conquistan los calificativos de vate, ni adivino, ni se concede la posesión de ese numen y de ese sagrado fuego, que ardía á los piés de Apolo en el antiguo templo de Delfos. La poesía exige facultades naturales y como tal las dotes se pueden llamar innatas; pero todo poder primitivo se educa, y el genio, con ser enemigo de reglas, se educa también: brillará aun ineducado; mas siempre se distinguirá en sus obras el culto del inculto, el racional del discreto, y el regulado del simplemente fantástico y desordenado.

Esto quiere decir, que el génio poético del señor Escalante empieza ahora á hacer sus primeros ensayos; que son éstos los que con él me atrevo á ofreceros, y que en tal concepto deben ser estimados y admitidos. Tienen toda la espontaneidad de una improvisación, y toda la originalidad del que cree haber dicho las cosas de diferente manera que los demás; pero no se os dan estas poesías como intachables, ni se ofrecen para que aprendais á hacer bien las cosas: que muy mal había de sentar la ufanía del que piensa enseñar, cuando empieza á convencerse que le queda mucho que aprender. Se trata de entretener un momento á los que gusten del lenguaje rimado de los dioses modernos: se trata de hacer ver, como dice modestamente y sin petulancia el señor Escalante, lo que piensa y siente; lo que sueña y cree; lo que quiere y le parecen las cosas

del mundo. Y es un poeta: es decir que está lleno de ilusiones, que ¡Dios me libre de deshacer yo! ¡Preciosas nieblas de las primeras edades del alma, que la mano descarnada de la vejez no ha de disipar, aunque le puede robar su misión al sol de la realidad; él cumplirá su destino, sin que nadie vaya á rasgar esos velos de la aurora que cubren tantos errores dulces y tantas mentiras halagadoras! ¡Quiera el Cielo que á mi edad, la juvenil del Sr. Escalante guarde en la jaula tan preciosas aves, sin que la ruda mano del dolor y del desencanto se las eche por completo á volar! Conténteme yo con hacer que vuele su ingenio por esos espacios hoy tan azules y tan dorados, llenos de ráfagas y de armonías como á él se le aparecen y como él los juzga con el candor y la inexperiencia de los 20 años!

Estas composiciones están sin orden: es decir: no hay clasificación para ellas; el método también es cosa de viejos, su falta es signo de inexperiencia, si se quiere; pero indudablemente sello de juventud: conforme se le ha ocurrido el pensamiento, lo ha estampado en el papel, y según le ha resultado la primera estrofa, ha hecho la segunda y ha resultado el metro de toda la composición: otro carácter de la juventud del poeta. Aun puede señalarse un tercero: casi todos los escritos son cortos, lo cual marca la inconstancia en el sentimiento y en la idea: en aquél, porque á mayor vehemencia menor duración, y en ésta, porque es impropio de la edad juvenil perseguir mucho tiempo un pensamiento: se le saca la entraña y se le deja. El pensamiento no se detiene; no se clava como los sentimientos ante sus objetos; no se enamora; es frío é impasible, se deja caldear por el corazón un instante, y luego transforma el incendio en llama tranquila: alumbrá el camino y se apaga. A otra cosa, que de esto ya hemos hablado.

Se hallarán aquí muestras de romanticismo, de sentimiento, de fantasía, y hasta de gracia, mezcladas con bellos conceptos, frases oportunas y pensamientos juiciosos.

Y nada más digo; porque no es de desleír todo el libro en mi rutinaria prosa y vulgar charla: el lector leerá y apreciará estas páginas como cuadro á sus gustos y á la mayor ó menor indulgencia de su criterio. Mi intención es buena, para él y para el autor; guarde en sus páginas este libro gran deleite para el primero y no poco honor para el segundo; ya que el provecho de una obra en verso no pueda ser mucho en el día, ni habrá de serlo en lo sucesivo: que el porvenir del poeta no está en el oro; parece que le basta el ingenio, sin que haya de necesitar de otra riqueza. ¡Lástima

que los tesoros del espíritu no hallen nunca un puesto en el mercado humano!

ROMUALDO A. ESPINO.

## VELADAS TEATRALES

### EN EL PRINCIPAL.

Muy ajenos estábamos de pensar que la pasada decena teatral, era la última en que iba á actuar en aquel coliseo la compañía del Sr. Riquelme. Desavenencias de la empresa de gastos con la artística, han originado el conflicto que dió término á la temporada antes de la fecha en que se proyectaba.

Relataremos á grandes rasgos nuestras últimas impresiones sobre el trabajo con que se ha despedido de Cádiz la aplaudida compañía.

Un legítimo triunfo alcanzó Sofía Romero en la segunda vez que tomó parte en la representación de *El Cabo Primero*. Cantó admirablemente lo que le correspondía en dicha zarzuela. No se le puede exigir á una artista más de lo que ella hace en la manera de interpretar los números musicales que están á su cargo.

Otro tanto hay que decir de ella por la ejecución irreprochable de la protagonista del *vaudeville Mam'Zelle Nitouche*. Escrito expresamente para Sofía, ha encarnado de modo exacto en el personaje que Pina concibió en su arreglo del francés. El público, sin embargo, estuvo algo reservado de aplausos.

Riquelme hizo un buen *Floridor*. En todas las escenas en que tomó parte, hizo desternillar de risa al auditorio.

Elena Salvador estaba hermosísima en el corto papel de *Corina*. A su correcto y escultural busto, se amoldan todos los trajes, originando el encantamiento de sus muchos admiradores y llenando la escena que pisa con la seguridad y el aplomo de toda buena artista.

Pepe Riquelme y Sofía Romero, arrebataron al público en *Los Zangolotinos*, teniendo que repetir tres veces la jota que canta la segunda y que baila el primero con singular donaire.

*La Casa de Baños*, la graciosísima comedia de Gaspar, salió nada más que regularmente desempeñada, exepctuando á las Sras. Breiva, Salvador y Romero y al Sr. Riquelme, quienes en todas las obras están bien.

La concurrencia iba decreciendo muy sensiblemente, sin que acertemos á explicarnos tan repentino cambio, siendo así que la compañía mejoró notablemente, y que el Sr. Riquelme se ha esforzado en variar el cartel todas las noches bien con estrenos ó bien con *reprises* de obras

que aunque conocidas siempre fueron aplaudidas por nuestro público.

En la noche del 14 volvió á adquirir el teatro Principal el brillante aspecto que tuvo en las penúltimas decenas, bien es verdad, que se verificaba el beneficio del simpático y popular actor Don José Riquelme con las obras que más se le han aplaudido de su repertorio. *La Petenera*, *Juan José* y *Vencer en buena lid*, fueron las elejidas.

Rayó en todas ella á gran altura. El numeroso público le prodigó ovaciones, y sus amigos le obsequiaron con muchos y muy buenos regalos.

El lunes último, terminó la temporada con la representación de *La Czarina*, *El Marquesito* y el drama de Dicenta.

Sofía Romero vistió y cantó aquellas zarzuelas á la perfección, pero el público no quiso salir de su mutismo para con la distinguida tiple. Los expectadores inteligentes reconocieron que no se han oído dichas obras mejor cantadas á otras artistas del género.

Nosotros sentimos en el alma la ausencia de la compañía y le deseamos en Granada pingües ganancias y muchos aplausos.

\*  
\*  
\*  
EN EL CÓMICO.

En estas últimas noches hemos asistido al teatro de éste nombre y en verdad que no nos arrepentimos, y con gusto pasamos las veladas en el mismo.

La simpática y notable tiple Julia Zaragoza, es la artista mimada del público que allí concurre, y en verdad que lo merece, pues, pocas la superarán en conocimientos de la escena, en facultades de emisión de voz y sobre todo, en ese modo singular que pudiera llamarse coquetería artística. Se lleva de calle, y pase esta otra vulgar frase, á todo el público; provoca el entusiasmo, y tiene que repetir números de canto y escenas que difícilmente pueden interpretarse con mayor acierto.

Teresa Pesquer, también agrada mucho al público. Es bella, elegante, y ha adelantado no poco en el arte que cultiva, desde la última temporada que cantó en Cádiz. Parece otra como artista y ha mejorado notablemente en sus cualidades de mujer hermosa.

D. Casimiro Ortas, está dando constantes pruebas de su discreción como director y de su naturalidad en la escena como actor.

Duval es un buen artista. La señora Guerra sigue cosechando láuros en sus papeles de característica y los demás actores contribuyen con su

buen deseo y aceptables condiciones, al mejor resultado de los conjuntos.

Estas circunstancias del personal, y la riqueza del decorado con que se presentan las obras, dan por consecuencia que el público llene el teatro, que de ser más capaz, produciría á la empresa grandes rendimientos.

JOFRE.

---

SOCIEDADES.

---

EN LA FILARMÓNICA.

El Domingo último, verificóse en los salones de la misma, una brillante *matinée* musical de feliz recordación, con motivo del reparto de premios á los alumnos laureados en el pasado curso.

La clase de piano del Sr. Tomasi lució por el mérito de las alumnas que tomaron parte.

Tocaron números á solo las señoritas Eloisa Aranda y Mercedes Cruzado y la Sra. D.<sup>a</sup> Concepción Artés de Baras. La primera cautivó á la concurrencia con irreprochable ejecución de la *Berceusse* de Chopin y las otras dos con un *nocturno* y un *concierto* del mismo autor.

Los demás números del concierto pusieron de manifiesto la pericia de los profesores Srta. Braojos y Sres. Broca y Montero.

El lindo vals *Franklin Jr.* de Teresa Colomer, puso fin al Concierto prolongándose los aplausos.

Nuestra enhorabuena á la antigua sociedad musical.

---

MADRE.

---

(Fragmento de una Novela.)

Isabel tenía diez y seis años, y al Diablo, que hubo de tomar parte en su concepción, debía la mas fascinadora belleza.

Era un verdadero prodigio; una perfección portentosa; imposible soportar el brillo de sus vivísimos, rasgados ojos, sombreados por largas y sedosas pestañas cuyas pupilas engarzadas como dos brillantes negros en un círculo de esmalte morado, daban vida ó muerte con sus miradas, unas veces de castísima y enamorada expresión, ardiendo otras con el fuego de la más satánica concupiscencia; su aterciopelada tez, de blanco mate, dejaba trasparentar curvas de azuladas y finísimas venas, y sus ondulados cabellos, al parecer descuidadamente prendidos, pero en realidad con arte singular arreglados, daban á su rostro la expresión de un sentimiento indefinible, consorcio inexplicable de la candidez de la inocencia y del desenfreno de la hieródula; el cuello de alabastro delicadamente modelado; el talle terminación de curvas esculturales, delgado y flexible; la estatura gallarda y alta sin exceso, la gracia natural de

sus actitudes, el desconocimiento de sus atractivos, el cadencioso y distinguido movimiento de su andar, y ese dominio rarísimo y fascinador, que tiene la mirada penetrante de algunas mujeres, completaban su conjunto excepcional y explicaban el imperioso deseo de posesión, que inspiraba su vista. Todo se reunía para hacer de ella un ser de irresistible atractivo.

Esta era Isabel en el orden físico.

En el orden moral, era uno de esos problemas, cuya solución ofrece dificultades serias, al hombre más experto conocedor de los secretos del corazón femenino.

¿Era un espíritu angélico encarnado—caso rarísimo si no imposible—en el cuerpo de una bacante en el paroxismo de la embriaguez carnal?

—Muy difícil sería contestar á esta pregunta, con la seguridad de la evidencia.

No conoció á sus padres, ni se le había ocurrido jamás la idea de haberlos podido tener; se había encontrado en el mundo, á la edad en que nos damos cuenta de la existencia, sin preguntarse como, ni porqué; y toda su familia estaba reducida á un espectro asqueroso, moreno, de ojos salientes, cabello crespo, y boca hundida que la llamaba sobrina, y á quien Isabel ni quería ni odiaba, pero á quien jamás llamaba tía.

Por esa triste ley que rige toda relación entre dos personas, constituyendo á una en explotadora, y á la otra en explotada; Isabel era la explotada y la tía la explotadora.

Joyas, trajes, abrigos, los caprichos de la moda, todo cuanto puede contribuir á la belleza de una mujer, era comprado para Isabel.

¿Codicaba esas joyas y esos vestidos? ¿Gozaba con su posesión?

Nó; los llevaba con perfecta indiferencia; ni amaba ni aborrecía el lujo, porque no amaba ni aborrecía cosa alguna; no tenía concepto de él, así como no lo tenía del bien ni del mal, de lo honesto ni de lo impúdico, de lo justo ni de lo injusto; y esta carencia de sentido moral era la nota saliente de su carácter; la explicación psicológica de sus acciones; lo que la constituía en excepción de las demás mujeres. Así la tristeza solía provocarle la risa y lo alegre la hacía alguna vez llorar; las amarguras de la vida encontraban insensible en ocasiones su corazón, y en otras, la más insignificante contrariedad, la afligía.

Al fijar la mirada en el amante de un día, una ráfaga de dulzura, que podía interpretarse como simpatía amorosa brillaba en sus ojos, pero la palabra indiferente ó distraída que salía de sus bellos labios en aquel instante mismo, dejaba conocer que sus ojos miraban, pero no veían el objeto, que se grababa en su retina.

De este modo corrieron los años de Isabel desde el momento en que su tía la consideró filón aurífero, hasta el instante, en que, la han conocido nuestros lectores.

Bacanales en que se derrochaba la fortuna de unos y la salud de otros, liviandades del más inundo lupanar, desvergonzado descoco de la meretriz indigna, alarde repugnante de carnal impudicia, todo cuanto la insensatez suprema, y la corrupción más extremada pueden inventar para

sus detestables fines, otro tanto llenaban las páginas de la breve historia de esa desdichada mujer.

Pero en medio de tan espantosa caída en el abismo hediondo de lo más abyecto—¡antítesis que ofrece alguna vez la vida humana!—aquella criatura despreciable y despreciada, había conservado por fenómeno moral muy raro, lo más precioso y delicado y lo que más pronto pierden las mujeres: había conservado la virginidad del alma.

Isabel tenía el alma tan pura, como la de la niña que no ha experimentado ni aun el deseo de ser una mujer.

Los tesoros de cariño que acopia nuestro corazón en la infancia, estaban maravillosamente intactos en el suyo; nadie había pretendido disfrutar de esa riqueza. Los hombres á quienes había conocido, no solo no la apreciaban, sino que ni siquiera tenían noción alguna de esa pureza de alma. Ella misma era la primera que ignoraba su existencia. ¡Ay de Isabel el día en que se diese cuenta de poseer ese tesoro! El horror que había de inspirarle su vida pasada sería tal vez su desesperación y martirio.

\* \* \*

Era la mañana del Miércoles de Ceniza.

La orgía había sido desenfadada; la estupidez del placer sensual había reinado señora absoluta, llevando á la embriaguez, la desvergüenza, y la locura, por asqueroso cortejo.

Cuando las tintas del amanecer empezaban á iluminar, con su débil resplandor, las calles de la ciudad, una mujer medio envuelta en un rico abrigo blanco, cubierto de lodo y de manchas de vino, con el rostro pálido y descompuesto, y con esa repugnante y decaída expresión que imprime la crápula de una noche de Carnaval; con la mirada vaga é incierta, y los ojos amoratados y rojos, con andar vacilante ganó su habitación y se dejó caer rendida de cansancio en la butaca que tenía á la cabecera de la cama.—Era Isabel.

Profundo sueño, ó mejor dicho sopor, se apoderó de ella y dominada por él permaneció algún tiempo inmóvil y como muerta. De repente, lanzó un grito, se puso en pié sobresaltada y exclamó, llevándose las manos á la frente:

—¿Sería posible!

Dejando ver en sus ojos una intensa preocupación, se sentó en la misma butaca, y con la cabeza apoyada en las manos, y la mirada fija en un punto ideal de la pared, que tenía en frente, quedó por muy largo rato sumida en la más profunda meditación.

—¡Cuán grande sería mi felicidad!—y acercándose á una pila de agua bendita que coronada por un crucifijo pendía sobre la cabecera de su cama—por singular contraste con las costumbres de estas mujeres más frecuente que lo que á primera vista pudiera creerse—lo besó amorosa y repetidamente.

Su rostro en aquel momento había tomado una expresión tan nueva que parecía otra mujer; sus ojos que brillaban con lágrimas que no habían llegado á correr, transparentaban la preocupación de una idea fija y halagüeña; la ajitación de sus ademanes, el carácter de sus actitudes, todo incli-

naba á hacer creer que algo muy grave, muy trascendental, absorbía aquel alma sumida hasta entonces en la más profunda tiniebla.

Isabel, más bien que desnudarse, se arrancó, desgarrando, el lujoso traje de máscara que conservaba puesto; arrojó con enojo á un rincón la careta de terciopelo que aun tenía en la mano; se arregló sencillamente el cabello; vistió un modesto traje negro; cubrió su cabeza con un espeso velo, que le ocultaba el rostro, y salió á la calle precipitadamente.

¿A dónde va?

Clavados los ojos en el suelo y tropezando con las personas que encontraba en su camino se dirigió, á una plaza no lejana, en el momento en que la campana de una capilla, que había en ella llamaba á la oración.

Penetró en la iglesia—era la primera vez que entraba en un templo,—y se arrodilló en el altar que se halló á su paso; clavó los ojos en la Virgen del Carmen que se reverenciaba en él, inclinó después la cabeza sobre el pecho y dejó correr copioso llanto por sus mejillas; inmóvil, en actitud de profundo recojimiento, permaneció largo rato hasta que el encargado de cerrar la iglesia la despertó de su éxtasis.

Isabel se levantó y arrodilló varias veces, y con semblante transfigurado; sustituida su expresión ordinaria por una de virginal pureza, atravesó radiante de felicidad y hermosura el umbral de la puerta.

¿Qué había pasado en el alma de aquella mujer? La ciega había recobrado la vista.

El sol de la verdad había despejado las tinieblas de su alma: la virginidad que yacía encerrada en el vaso de impureza, se había desprendido de su vestidura inmunda.

¿Cuál era la causa de esa transformación?

Isabel había sentido en sus entrañas la existencia de un ser á quien debía consagrar la vida.

La madre había redimido á la mujer abyecta.

\*\*\*

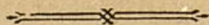
Algunos años después, un niño de cabello rubio y ojos azules, besaba con efusión á una mujer de notable belleza aunque de aspecto severo.

Al recibir las caricias del niño, su rostro varió de expresión; animáronse sus ojos; cojió con las dos manos su cabecita; la separó de la boca para contemplar un instante aquel rostro querido y corriendo por sus mejillas dos gruesas lágrimas, exclamó estrechándolo contra su corazón:—¡Hijo de mis entrañas!—A tí te debo la vida de mi alma!

El amor de madre había purificado de su hedionda asquerosidad la historia de aquella Magdalena arrepentida.

¡Ay de la mujer que madre, no siente algo de orden más elevado que el instinto natural de la hembra!

MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.



## ALBUM DE BELLEZAS.

POR M. ESCALANTE GÓMEZ.

LXXXIV.

### SRTA. VICTORIA DEL TORO Y CALATRIGO.

Es negro su cabello y ondulante;  
son sus lábios de un rojo delicado;  
y su cuerpo perfecto, es elegante,  
hermoso, natural y modelado.  
De sus ojos abrasan los fulgores,  
y su acento es divino y celestial;  
siendo un bello conjunto de primores  
que anida en su figura angelical.

## ALBUM POÉTICO

### REBELDÍA.

De Dios, los cielos, narran la grandeza;  
Su poder infinito el firmamento;  
Su amor al hombre, el providente asiento,  
Sostén de la mundial Naturatera.

De lo creado la sin par belleza,  
Es, de la humana fé, fuerte cimienta;  
Y cuanto existe, en himnos de contento,  
Proclaman de su Autor la suma Alteza.

Todo prestigio ante sus piés se humilla;  
Satanás á su nombre se conmueve  
Y sometido dobla la rodilla;

Amar á Dios á cuanto alienta mueve;  
Y solo el hombre—¡horrible maravilla!—  
Ingrato, y ciego, á blasfemar se atreve.

MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Marzo-1895.

### A UN MAL CÒMICO.

Por Dios te juro Gutierrez  
que me extraña hallarte vivo!...  
¿Cómo es que de un patatazo  
no concluyeron contigo?...  
Recuerda que hace dos años  
estabas con los bolsillos  
sin tristes catorce cuartos,  
sin capa y muerto de frío.  
Hiciste no sé en que obra  
un papel de *partiquino*,  
y si no te vas de escena  
te rompen allí el bautismo.  
A tí la rechifla y burla  
sonó cual triunfo en tu oído,  
porque ¡ay Gutierrez! tú nunca  
dejarás de ser horrico!...  
Luego supe que cantabas  
de tenor ó de baritono,  
que como cantas muy mal  
para el público es lo mismo.

Y la gente te sufrió  
 muchas noches al principio,  
 porque aquello en vez de cante  
 era vender... ¡Langostinos!  
 Algunos se retiraron  
 sordos á sus domicilios  
 y una noche fuiste preso  
 por armar *tanto rüido*.  
 Ayer leí en los carteles  
 tu nombre, y tus apellidos,  
 anunciándote tenor  
 que es un «mote» muy bonito.  
 Cuando debutes no esperes  
 que asista á ver tus prodigios,  
 por que si un espectador  
 se entusiasma con tu PICO  
 y te tira una botella,  
 ¡puede darme por descuido!  
 Por Dios te juro Gutierrez  
 que me extraña hallarte vivo!...  
 ¿Cómo es que de un patatazo  
 no concluyeron contigo?...

MANUEL FERNÁNDEZ MAYO.

## ORGULLO Y DESENGAÑO.

Ah! Calla corazón, no latas tanto;  
 todo en la tierra es vanidad, mentira,  
 el hombre á la verdad en vanó aspira  
 sus crímenes cubriendo con el llanto.

¿Porqué solo he de hallar luto y quebranto?  
 ¿Contra mi el tiempo con furor conspira?  
 Mas no temo á ese mundo que delira  
 mirando la conciencia con espanto.

Yo te maldigo mundo miserable,  
 y al ver mi vida de virtud avara  
 presa en tu obscura cárcel deleznable;  
 el corazón á trozos me arrancara  
 por vencer tus rencores implacable,  
 y arrojar los pedazos á tu cara.

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN.

## NOTAS.

Trabajos nuestros reproducidos:  
 ¡Y lloraba por tí!... Poesía de D. Miguel Alvarez Chape. En el número 110 de *La Revista Popular* de Pontevedra.

Publicaciones recibidas:

—*Episodios Contemporáneos*. El director del *Diario de Cádiz*, nuestro querido amigo D. Federico Joly y Diéguez, ha tenido la bondad de enviarnos un ejemplar de la obra de aquel título, en el que ha coleccionado los interesantes artículos autografiados de los más preclaros escritores de esta ciudad, artículos que vieron la luz pública en

el periódico citado, en los dos últimos años, respondiendo al galante llamamiento que hizo á todos, pidiendo algún relato interesante de la vida de cada uno, que tuviera relación con sucesos populares de alguna trascendencia para la historia de esta capital.

La bondad de las firmas acreditan sobradamente la importancia literaria del hermoso libro, así como el nombre de la tipografía de la *Revista Médica* en que ha sido confeccionado, dice por sí solo el esmero, lujo, claridad y bello aspecto de las páginas de la referida obra.

Un millón de gracias damos al compañero por su galante obsequio.

Mil plácemes y enhorabuenas al referido señor Joly, por el interesante libro que ha de ser consultado por los historiadores de nuestra ciudad, por los datos preciosos que aporta en las postimerías del presente siglo.

—*El Teatro Moderno*. —Después de algunos meses de interrupción, ha reaparecido la interesante publicación de ese título que ve la luz en Barcelona.

Le enviamos nuestro cordial saludo de bienvenida.

## NOTAS CÓMICAS.

EN LOS DIAS DE LA TAN SONADA MANIFESTACIÓN.



—Lo que más me molesta de todo esto es que se hayan paralizado las operaciones en la Bolsa...

Tipografía y Litografía de José Benítez, Buals 8.

# ANUNCIOS



## JOYERÍA.

PIEDRAS FINAS, RELOJES, ALHAJAS

Talleres de Relojería y Joyería.  
Objetos caprichosos en oro y plata.

PREVOST.

35, DUQUE DE TETUAN.—CÁDIZ.

### REPRODUCCIONES ARTÍSTICAS

Procedimientos especiales.

CLICHÉS TIPOGRÁFICOS  
para ilustrar periódicos,  
catálogos, anuncios  
obras, etc.

# JUAN FURNELLS

GRABADO DIRECTO  
para ilustración de obras y  
Revistas de lujo  
Presupuestos de Dibujo y Grabado.

51 Cruz de los Canteros, 51.—BARCELONA.

## PEDRO DOMEQ

COSECHERO ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS

JEREZ DE LA FRONTERA

Casa fundada en 1730.

Autorizada para el uso de las Armas Reales, por R. O.  
de 18 de Octubre de 1824.

Destilador de aguardiente puro de vino estilo

### COGNAC FINE CHAMPAGNE

Marcas una, dos, tres cepas extra.

Pídase en todos los Cafés, Confiterías y Colmados.

Joyería y Relojería de Mexia Her-

manos.—Talleres á la altura de los del extranjero.  
—Últimos modelos de París.—Se reforman alhajas  
antiguas. Duque de Tetuán, 15.

LA CRUZ BLANCA.—Santander, fabri-

ca de cervezas de exportación y bebidas gaseosas.  
Depósito en Cádiz: Vargas Ponce, 4.—Sucursales:  
Duque de la Victoria, 2, dup., Duque de Tetuán, 20.  
Almacén, Rosario 4 y 11.—Dirijase la correspon-  
dencia al representante Alejandro Gieb.

Rafael Bocanegra.—Ancha, número

31.—Perfumería y Fábrica de guantes.

Luis Chaves.—Depósito de vinos de

mesa.—S. Francisco 24.

## VINOS TINTOS

DE LA

COLONIA VITÍCOLA DE CAMPANO

CADIZ.

Propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Bertemati

JEREZ DE LA FRONTERA

PRECIOS CORRIENTES

Cuarto de Barrica 40, 62, 75 y 92 pesetas, según la  
añada.

Media barrica: 80, 120, 145 y 180.

Barrica de 225 litros: 150, 230, 280 y 350.

Caja de 24 medias botellas: 18, 21 y 27 pesetas, de  
los años 1892, 91 y 90 respectivamente.

Id. de 12 botellas: 15, 18 y 24 id.

Id. de 24 botellas: 30, 36 y 48 id.

Expediciones.—Los precios se entienden puesta  
la mercancía en las estaciones de Jerez de la Frontera ó  
San Fernando ó en los muelles de Cádiz y Bonanza  
(Sanlúcar.)

Pagos.—Al contado, sin descuento para todo pedi-  
do directo, ó á 90 días fecha de la expedición, cuando  
el pedido se hace por mediación de un agente.

Pedidos.—Pueden hacerse al Administrador de  
la Colonia Vitícola de Campano, Chielana, provincia  
de Cádiz, ó al Excmo. Sr. Marqués de Bertemati.—  
Jerez de la Frontera.

## Grandes Talleres de Sastrería

DE

JOSÉ MARTINEZ CRESPI.

Calles San Francisco y Sánchez Barcáiztegui. CADIZ.

Teléfono, 163.

Este establecimiento, montado hoy á la altura de  
los mejores del Extranjero, cuenta con un extenso y  
variado surtido en géneros para trajes de Caballeros,  
de las principales Fábricas del Reino y Extranjero.

Estos talleres, que ocupan toda la casa, se encuen-  
tran divididos en departamentos en la forma siguiente:  
En el primer piso hay al frente tres Maestros Sas-  
tres para los trajes á medida de 20 A 40 PTAS.

En el despacho por la calle de Sánchez Barcáiztegui  
también hay tres Maestros Sastres para los trajes  
de 45 A 60 PTAS.

En el Salón que da á la calle de San Francisco es-  
tán cuatro Maestros Sastres de primera, que hacen  
unos trajes desde 60 Ptas en adelante, lo mismo que  
los pueda hacer el mejor sastre de Cadiz.

Impermeables y Capas desde 25 Pesetas.

10 Maestros Sastres y 300 operarios.

Viajantes para todos los puntos de la Provincia.

El Siglo que viene.—San Francisco

24.—Juguetes, Perfumería, Quincalla, Artículos  
de viage.